



El viaje imaginario de Pablo Azócar

COMENTARIO DE LIBROS



Una formidable novela. Ágil, reflexiva y crítica, extremadamente vigorosa y polivalente

Por Milton Aguilar

Estamos frente a una gran novela, que confirma algunas propuestas de renovación en la narrativa chilena detectadas a principios de los noventa. Aquella diversidad enorme en las temáticas de los jóvenes narradores, que privilegiaba lo urbano, con protagonistas inteligentes y una manera suprapolítica de tratar la realidad, eran las coordenadas en que se desplazaba Pablo Azócar y su ya mítica e inencontrable opera prima, "Natilia". Hoy, siete años después y más allá de la parafernalia de una reaparición anunciada, con "El señor que aparece de espaldas" (Alfaguara, Santiago, 1997, 310 páginas) ha colocado una vara muy alta, difícil de superar.

El primer dato de la causa lo entrega el poema de Gonzalo Rojas que indica dos vías de aproximación: la infelicidad que es el estigma de los protagonistas reales y virtuales y el dominio de la escritura desde la poesía como marca intertextual. La historia comienza cuando Daniel Walker, el narrador, recibe la noticia desde Madrid de la muerte de su hermano Fausto. Entonces, rememorar en imágenes aparecen siete en todo el relato, número cabalístico es el punto de partida, el momento de escritura, para reconstruir el viaje hacia el encuentro de si mismo, al propio descubrimiento. Las acciones se ven en la memoria como reiteraciones de un montaje del dolor y el placer, en una obsesión por la contextualización de la vida humana personal con la vida del otro. En la his-

queda de Fausto, que en la simbología popular representa la figura del que hace un pacto con el diablo, se ingresa a la aventura que conduce al extravió de un hombre que se realiza fuera de la casa, en la ciudad, donde lo más identificable es la pérdida de identidad. La hilozón de la trama y la construcción del personaje son magníficos, con un ritmo que rueda en muchos momentos la perfección. Ir al encuentro de un ser virtual reconstruido en las cartas, que por años envió Fausto a su hermano, que eran una presencia asfixiante, retazos de vida, despojos del dolor y la esperanza, significaba ir al encuentro del individuo que se había atisbado en el espejo un ojo que al mismo tiempo es espejo y se ve a sí mismo, donde la imagen reflejada y el modelo real están unidos en una correspondencia mágica. Por eso la narración se va recargando en los múltiples significados de los símbolos que se entregan desde el conocimiento profundo de la literatura; no son gratuitas las citas recurrentes de autores nacionales y extranjeros; cumplen la función de entregar la imagen de una realidad que se construye mediante las palabras. Un lenguaje que destaca por su aparente naturalidad, por el adjetivo preciso, por un ritmo que atrapa en su fluidez al lector. Pablo Azócar ha escrito una formidable novela, ágil, reflexiva y crítica, extremadamente vigorosa y polivalente y se ha puesto a la cabeza de los buenos narradores que dominan su oficio.

El viaje imaginario de Pablo Azócar [artículo] Milton Aguilar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aguilar, Milton

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El viaje imaginario de Pablo Azócar [artículo] Milton Aguilar. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)